

UNIÓN DE DOS PARALELAS

Solo el papel, solo llegaba esa imagen a la retina del arquitecto, veía las finas líneas que conformaban el plano como el defecto de la vista tras ver una luz intensa y retirarla. Así la veía. Era la máxima expresión de la inspiración, la mayor celebridad que podría concebir el hombre, era la alegría del papel al ser marcado. ¿Quién diría? ¿Quién? ¿Que ese mismo hombre se planteó rechazar el encargo? Pues si era una merced tan solo ver cómo su brillante mirada podía dar paso a ese magnífico dibujo.

Pero al igual que fue gloria y merced ahora qué era, ¿no fueron tantos y tantos castillos moles amenazantes y no son ahora el tiesto y refugio de las hierbas que nadie desea? ¿No son ahora más que ruinas? Lo mismo...

Ese reflejo que hasta hace un instante había mantenido en su pensamiento se había escapado, desapareció por una rendija de su mente. Ahora se replanteaba la obra, ¿Como podría continuar?

Miró la ventana abierta, frente al tallado escritorio el papel. Aseguró el uso del tiralíneas, miró la caída gota...

No, no era capaz. Salió fuera de la dependencia... Todo quedó quieto, o no...

-No lo comprendo, cómo puede ser que lo mismos ojos que brillaron vivaces como iluminados como por el oro de la inspiración se apaguen de tal modo.- Replicó el tabique.

-La inspiración no es un bien que se pueda guardar en un bote -añadió la línea discontinua-

No, la inspiración es un oro que solo en algunos momentos muestra su magnificencia, observa las paralelas fruto de él tan perfectas en su condición.

-Y fruto de él también es el mal que les aqueja -continuó el tabique.

-Yo no estaba hecho -dijo el punto que marca el centro de la cúpula.

El sombreado intervino. -El que nos dibujó al rellenar el tiralíneas para verificar que el flujo de tinta era correcto hizo dos paralelas, las dos se aman y al ser paralelas, así es su naturaleza, no podrían unirse en ningún punto, de ahí su mal.

-Cierto -dijo el tabique.

-Pero no se puede hacer nada -añadió la discontinua.

Así gritó el goterón de tinta, el más viejo de todos.

-Siempre hay esperanza, ¡siempre!

Por su tiempo de existencia la mayoría le tomaba por una tinta senil, y con desprecio le ignoraron. Pero parece que una de las paralelas retuvo la enseñanza.

A esto entra el arquitecto y todos callan.

En el esmerado trabajo del arquitecto con menor vigor pero reanudado comenzaron a susurrar las mencionadas paralelas.

-¿Crees eso de la esperanza?

-No -respondió secamente.

-¿Seguro? -preguntó su compañera.

-Sí, no me creo que dos paralelas puedan unirse -razonó ella.

-Tienes razón -dijo una de las dos desanimada.

-Pues si no hay esperanza...¿qué hay? -preguntó la otra.

-Nada -le respondió.

-No, nosotras -replicó una de ellas.

-Tú sabes, sabes que es mi mayor deseo...

-Sí.

-Tocarte solo...

-Pero es imposible -aclaró la más larga de las dos.

Así tras percatarse habló en alto el goterón:

-¡Os equivocáis! ¡Sí es posible!

Por un momento el arquitecto creyó oír algo, pero continuó porque... -¡No puede ser!

Al levantar la mirada se dio cuenta de cómo una ráfaga de aire acercaba una nube con lluvia a las que se le habían adelantado unas gotas que fueron vistas por las enamoradas paralelas. Rápidamente el arquitecto se levantó y cerró la ventana quedando sobre el cristal una gota de agua.

Las paralelas la miraron con tristeza, pues comprendieron que si esa simple gota de agua hubiera caído sobre ellas, habrían conseguido su anhelado deseo. Habrían sido una.

De esta manera conversaron tristes.

-Si hubiera caído...

-Sí, si lo hubiera hecho.

-Ya, pero...

-No fue así.

-Una esperanza vana.

Todo el plano se compadeció.

-Ojalá caiga esa gota sobre vosotras. -Añadieron.

-Sí, ojalá -contestó otro tanto.

De repente, la lluvia se torna fuerte, algo ocurre, se oye el golpear de la lluvia en los cristales. Es un sonido intenso, es la garganta que a gritos suplicantes pide la unión de los amantes. Las bisagras giran sobre sí. La ventana queda abierta y una gota cae sobre el plano. Sí.

Las dos paralelas... las dos tintas... fueron una.

En aquel plano, en aquella mesa, en aquel estudio y bajo aquella lluvia, sí, el amor fue, fue bajo la lluvia.

